

MONASTERIO CISTERCIENSE DE LA ETRICTA OBSERVANCIA DE SANTA MARÍA

CARRIZO
DE LA
RIBERA

(LEÓN)



GRUPO DE TRABAJO

Vanessa Borge Sánchez, Lucía Criado Díez, Juan Carlos García Caballero (coordinador) y M^a Yolanda Morala Bañuelos



SITUACIÓN

Carrizo de la Ribera es la cabecera de un pequeño municipio leonés, enclavado en el valle medio del río Órbigo. Está formado por cinco localidades: Villanueva de Carrizo, Huerga del Río, Quiñones del Río, La Milla del Río y Carrizo de la Ribera. En total, su población llega a reunir a casi 3.000 habitantes.



Carrizo es la cabecera municipal. Su altitud media es de 873 mts. y su distancia a León capital de 25 kilómetros. Su principal fuente económica es el lúpulo que alcanza el 90% de la producción nacional.



La localidad

Iglesia parroquial
de S. Andrés

Acceso desde puente sobre río Órbigo

Ayuntamiento

Palacio marqueses
de Sta. María

**Monasterio
Santa María**

Colegio e Instituto

Zona verde
y deportiva

El origen del pueblo hunde sus raíces en el pasado celta y romano aunque su configuración actual da inicio con la fundación del monasterio que nos ocupa

El monasterio



Fundación monacal

El origen del monasterio hunde sus raíces en una decisión de la viuda del conde Ponce de Minerva, la condesa Estefanía Ramírez en las postrimerías del verano de 1176. El 10 de septiembre dona a la orden cisterciense los lugares de Carrizo, San Pedro del Páramo, Grulleros, Argavallones, las heredades que poseía en Astorga, Riegos (Villaviciosa de la Ribera) y Tapia para la dotación y fundación de un monasterio.

Esta donación la realiza por el alma de su difunto marido. Ella misma se retira al monasterio dirigiendo la primera comunidad sin ostentar el título de abadesa ya que no llegó a tomar los hábitos. Al morir en 1183, la sucedió su hija, que era religiosa de la comunidad y sería la primera abadesa.

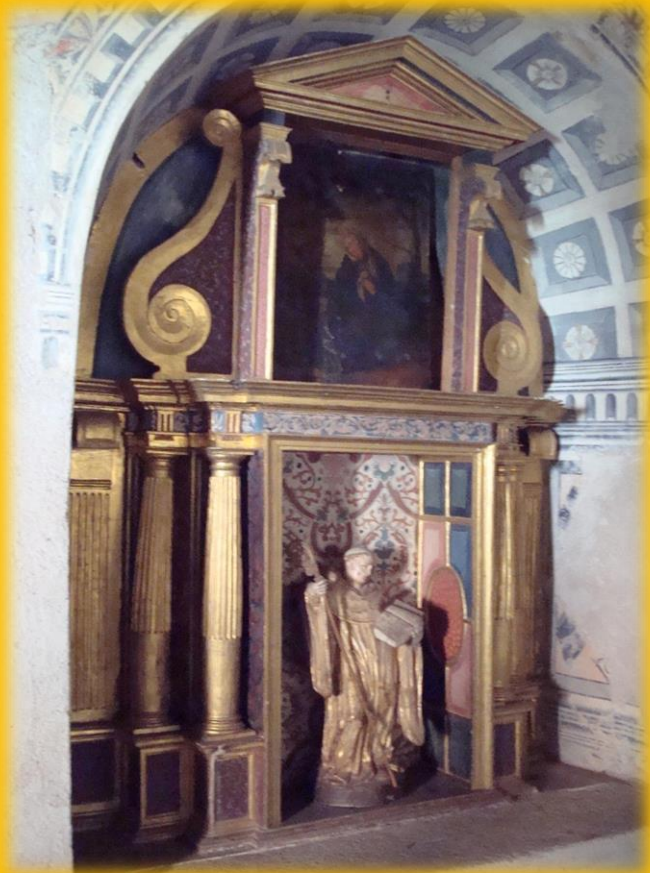


A los pies del coro de la Iglesia, se conservan los sarcófagos de Dña. Estefanía y su hija María, fundadora y primera abadesa, respectivamente.



Breve historia

La población más cercana era Villar de las Ollas, hoy un antiguo despoblado del que tan sólo queda su famosa Virgen del Villar. Alrededor del monasterio se comenzó a configurar el pueblo de Carrizo.



Altar del claustro con talla de S. Bernardo y pintura de S. Benito

Hasta el siglo XVII (1616) el nombramiento de abadesa era vitalicio. Desde entonces hasta la revolución de 1868 el nombramiento se realizaba por tres años.

Debido a ese Trienio revolucionario, las monjas fueron obligadas a exclaustrarse y se refugiaron en el cercano monasterio promostratense de Villoria. El 15 de mayo de 1871 pudieron regresar a Carrizo.

Entre 1871 y 1915 estuvieron dirigidas por superiores. A partir de esa fecha retomaron el oficio de abadesa.

En 1954, con motivo de la celebración del octavo centenario de la muerte de San Bernardo, la comunidad votó adoptar unánimemente la Estricta Observancia, a la que se incorporó canónicamente el 3 de julio de 1955.

Horario comunitario monástico

Vigilias y oración privada	5,30 a 7,45
Laudes-Eucaristía	7,45 a 8,45
Desayuno - intervalo	8,45 a 9,45

Lectio	9,45 a 10,40
Tercia-Trabajo	10,40 a 13,15
Sexta-Comida	13,15 a 14
Intervalo	14 a 15,30

Nona-Trabajo	15,30 a 18,15 (sábado libre)
Intervalo	18,15 a 18,45

Vísperas. Oración privada	18,45 a 19,40
Cena	19,40 a 20
Formación Permanente	20 a 21
Completas y descanso	21



5 Curiosidades

1- Todos los monasterios están dedicados a la Virgen María

2- Una tradición no obligatoria consiste en que las hermanas pueden cambiar de nombre al ingresar, anteponiendo "María" al elegido.



3- Las posibles visitas se atienden en el horario de los trabajos.

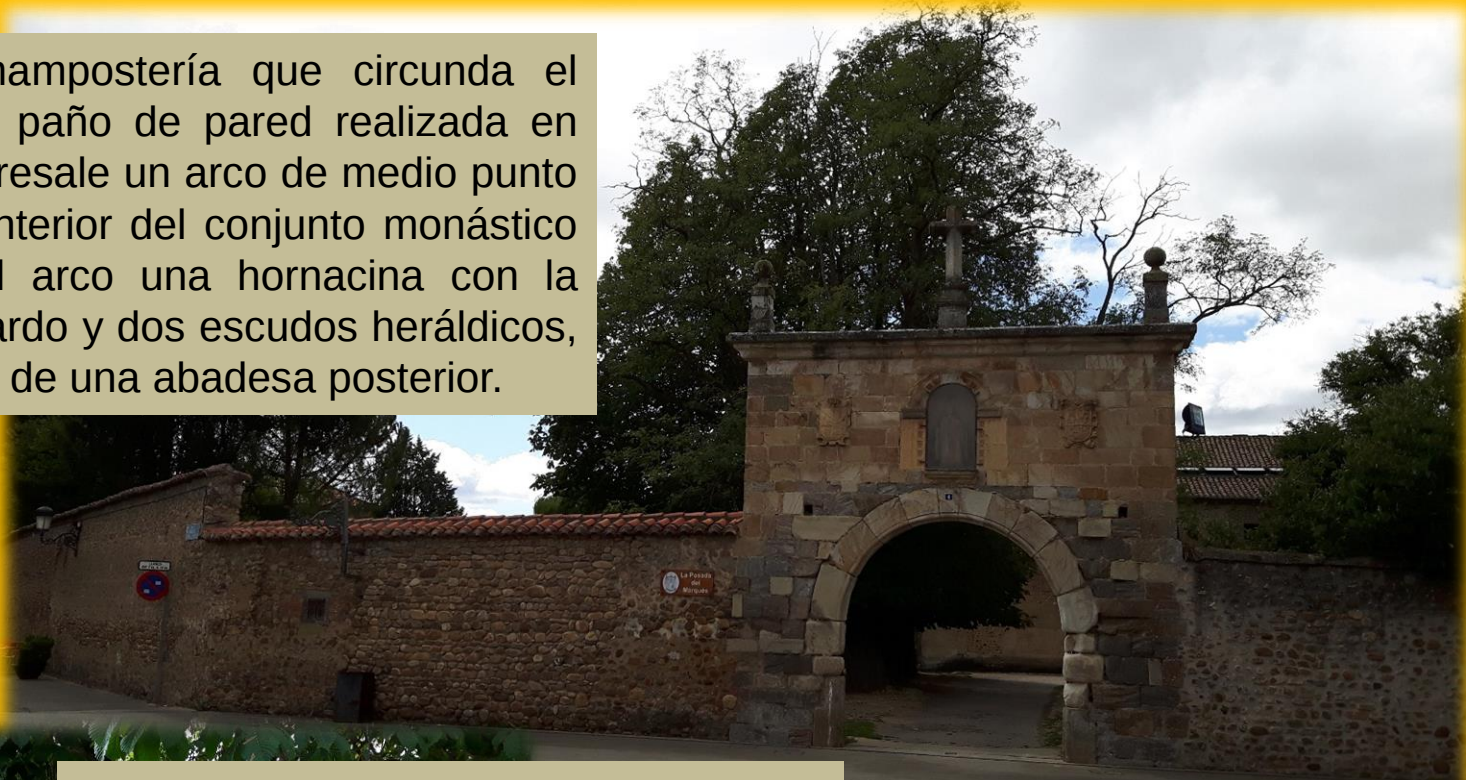


5- Para llamar a una hermana se utiliza el toque de campana. Cada hermana tiene un toque distinto que le identifica.

4- Su confesor ordinario es un capellán nombrando al efecto.

Exteriores

En la tapia de mampostería que circunda el recinto destaca un paño de pared realizada en sillares del que sobresale un arco de medio punto que da acceso al interior del conjunto monástico (s. XVII). Sobre el arco una hornacina con la imagen de S. Bernardo y dos escudos heráldicos, de los fundadores y de una abadesa posterior.



Al traspasar el arco nos recibe la visión lateral de la iglesia y la hospedería, de frente, y una huerta y el palacio del marquesado, a la derecha



Lateral de la iglesia

Sale a nuestro encuentro la sencillez de esta típica portada lateral románica del siglo XII desde la que se entra al templo. Con arcos que transitan hacia el gótico, la arcada la componen cuatro arquivoltas que descansan sobre columnas, capiteles y cimacios adosados.

En una hornacina rematada por un frontón nos acoge una Virgen con el niño



En el muro derecho de la portada, encontramos insertada una lápida del siglo XIII.

La cabecera de la iglesia

Típico ejemplo de la arquitectura cisterciense nos muestra rasgos románicos con algunos elementos de un gótico incipiente. Es el arte cisterciense un estilo de “transición”.



En la cabecera se distinguen claramente los tres absidiolas cilíndricas adornados con el típico ajedrezado románico corrido y ventanas abocinadas con vano central para dejar pasar la luz

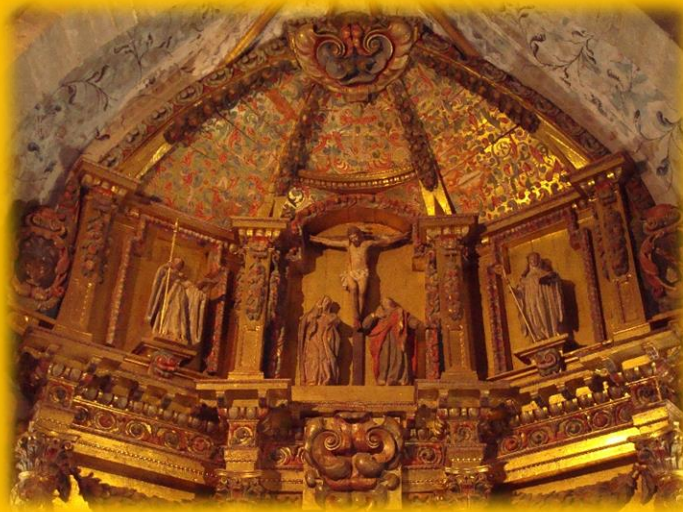
Interior de la Iglesia

Visto desde el interior el ábside central sigue la línea clásica con bóveda de horno. Librando los ventanales laterales se ajusta al espacio el retablo barroco, atribuido a José de Margotado (1676) compuesto por sotobanco, banco, dos cuerpos, tres calles y remate del ático con temática vegetal

Preside el presbiterio al que se sube por unos largos escalones que describen una triple altura hasta llegar a un sencillo y robusto altar sostenido sobre dos columnas rematadas en capiteles corintios muy esquemáticos



El retablo mayor



El Segundo cuerpo sitúa en el centro el Calvario o Déesis y lo acompaña en los laterales las tallas de S. Alberico, fundador del Císter (junto con Esteban y Roberto), y Sta. Luzgana, abadesa.



Digno de destacar es este sagrario en forma de tabernáculo neoclásico con interior columnado y puertas policromadas que se pueden cerrar.



En el primer cuerpo, la imagen central de la virgen de la Asunción está custodiada por S. Benito (túnica oscura) y S. Bernardo (túnica clara), considerado como segundo fundador del Císter.

El Coro



Detrás de la reja, a los pies de la iglesia, se abre la sillería de coro realizada en madera de nogal en el siglo XVI. Al fondo se puede contemplar el órgano de Felipe Asúa realizado en 1748.



En su pared destaca este Crucificado gótico (s. XIV)

Claustro. Lo exterior



En las zonas verdes se alzan hacia el cielo cipreses, signos de la unión con lo divino.

El centro del claustro como suele ser costumbre está ocupado por un pozo (fuente de vida y de revelación) en el que confluyen los cuatro caminos que forman una cruz.



Claustro. El camino interior

Un camino en cuadrado es el símbolo de lo creado, del caminar de la persona, de la búsqueda de Dios. Esa es la forma de las galerías interiores del claustro, cuyas paredes han sido embellecidas con dibujos serigrafiados (de motivos vegetales y avícolas) y ventanales que se tornan óculos, recordando la cercanía del cielo y de las cosas divinas a las criaturas.



Claustro. Sala capitular



Pegado su muro a la iglesia, con acceso desde el claustro en un juego de cinco arcos apuntados, se abre ante nosotros la sala capitular presidido por el retablo de la Asunción con frontón partido.



Nos cobija un riquísimo y muy bien conservado artesonado mozárabe (1530)



Donde tampoco faltan tumbas abaciales.

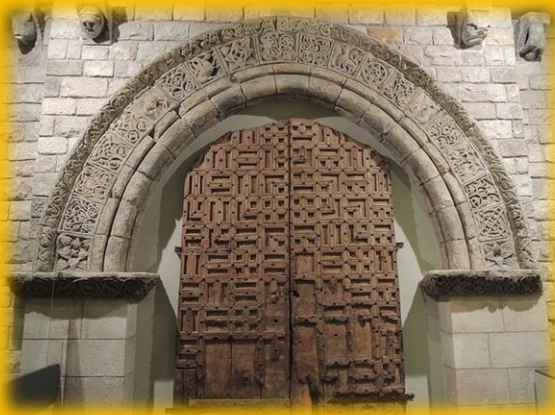
Joyas “externalizadas”



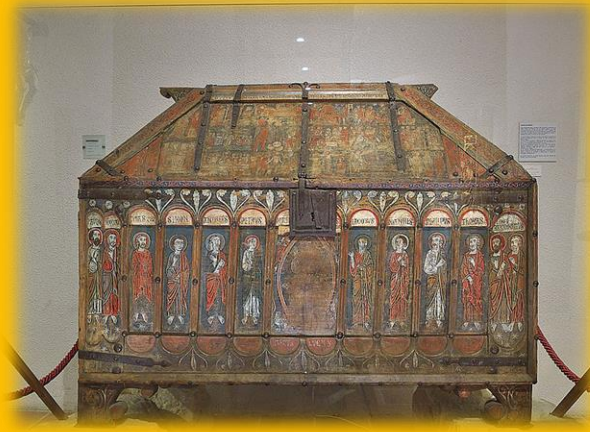
Justo a lado de la sala capitular nos encontramos con una puerta que conduce a la iglesia. De apariencia mozárabe es solo una copia de las que aquí estaba.



El famoso Cristo de Carrizo románico (s. XI), realizado en marfil, se puede contemplar en el Museo de León.



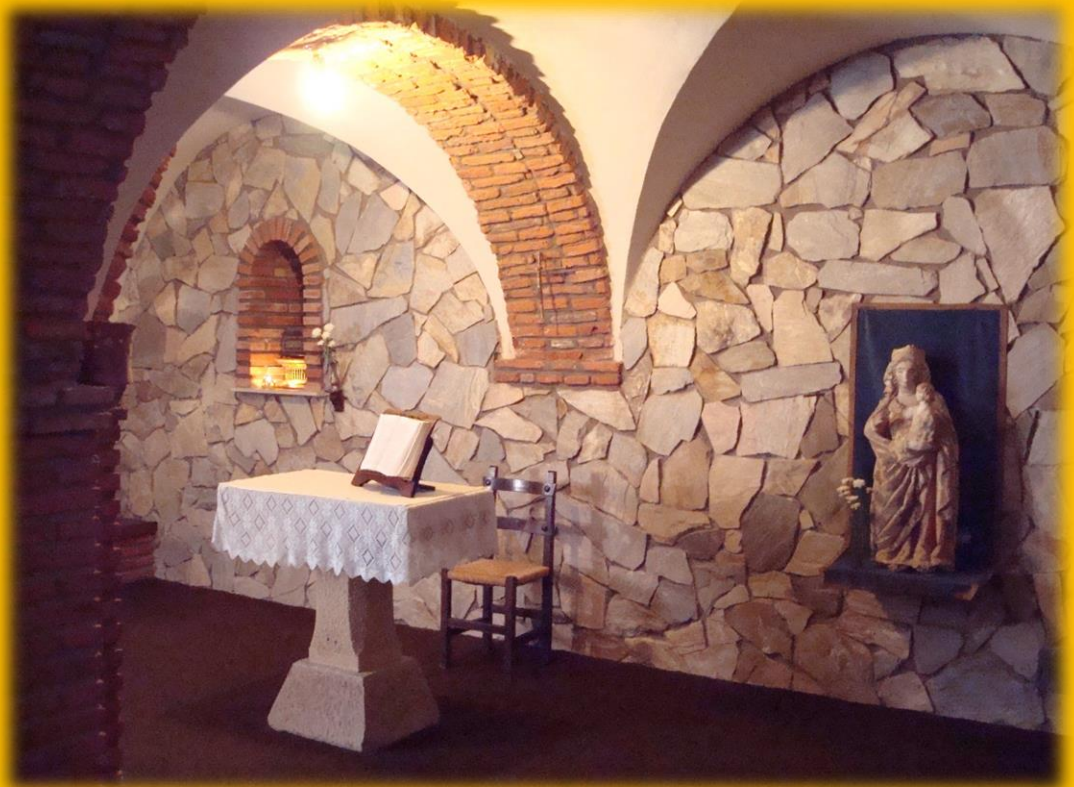
La original se encuentra en el Museo Frederic Marès de Barcelona



Y el Arca de Reliquias con policromía (hacia 1300). Se exhibe en el Museo de la Catedral de Astorga-León.

La capillita

En la zona de clausura encontramos una pequeña capilla, con bajos techos armados mediante arcos de ladrillo y falsa bóveda de crucería revestida en yeso que, junto al suelo cálido enmoquetado, anima a la oración recogida.



Una escultura de una Virgen con el niño, una pequeña hornacina para el sagrario y la Palabra de Dios sobre un pequeño altar concentran la atención del orante.

El jardín y la gruta

El cuidado jardín conduce a varios espacios.



Si girásemos 180° desde esta perspectiva encontraríamos la entrada a la gruta de la Virgen de la Portaitissa o Puerta del cielo.



Y dentro de ella, el sencillo icono mariano.



El jardín y cementerio

En la esquina del jardín más cercana a la cabecera de la iglesia, encontramos el cementerio donde reposan tantas hermanas que han dedicado su vida a Dios.



Y junto al ábside, se disfruta del jardín más abierto, con espacio para la huerta y la fuente.



Los locutorios



El monasterio cuenta con dos salas de visitas. Una más grande, que puede acoger a toda la comunidad, y otra más pequeña, que permite una cercanía e intimidad más fácilmente.



Tras el concilio Vaticano II el enrejado de la sala pequeña se abrió. Su existencia no debe considerarse como una tradición. La vida monástica está regida por la clausura papal la cual permite estos encuentros.



La hospedería



Desde la soledad que guía la vida contemplativa también se practica la ACOGIDA de quien busca el silencio, la oración y el encuentro con Dios.

Reza un artículo de su vida:

"La Comunidad debe ayudar a quienes van al Monasterio buscando una oración más profunda".

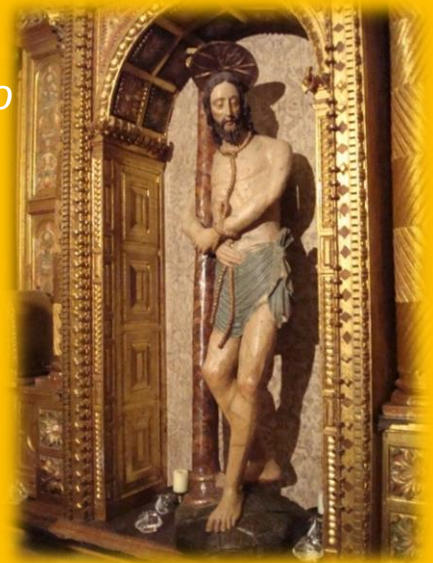
(Est. 30 A)



Capilla de la hospedería 1



Flagelado



Saliendo a la izquierda del coro se llega a una pequeña capilla que está a disposición de la hospedería. Sale al encuentro este sencillo retablo neoclásico en el que destacan:

Piedad



Capilla de la hospedería 2

Una rica hornacina lateral cobija una imagen muy querida en el monasterio y en el pueblo. Es S. Blas con vestiduras de obispo. La talla y una pequeña reliquia del santo son venerados el día de su fiesta, el 3 de febrero, una celebración litúrgica en la que comunidad monástica y gentes del pueblo aúnan su devoción.



Otra hornacina gemela acoge la talla de un santo.

Epílogo



Nuestro sincero agradecimiento y cariño a la madre abadesa de Santa María de Carrizo que siempre mostró una gran disponibilidad hacia este grupo de profesores. Gracias extensibles también a toda la comunidad monástica y, en especial, a la hermana Pilar que nos sirvió de guía Y a César, amigo y sacerdote, que fue nuestro enlace y siempre acompañante.